

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital 1'00 trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 »
Paquete de 80 números 1'00 »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

Círculo Socialista

AGRUPACIÓN DE PALMA

Esta entidad convoca á sus afiliados Asamblea general ordinaria para el día 7 del corriente á las 8 de la noche para tratar asuntos de interés por lo cual se suplica la asistencia de los mismos.

Palma 5 de Diciembre de 1908

El Secretario del interior.

Carlos Gtnard.

LA CASA DEL PUEBLO

Inauguración.—Velada.

Como ha venido anunciándose, el sábado día 28 á las nueve de la noche inauguróse el palacio que las Sociedades Obreras de Madrid han adquirido en propiedad.

Mucho antes de la hora anunciada, los amplios salones del nuevo edificio veíanse visitados por la mayoría de obreros con sus familias.

El acto dió principio con un mitin presidido por el compañero Galán, el cual pronunció un discurso alusivo al acto, haciendo historia de los esfuerzos realizados por las Sociedades desde el año 1874, que se constituyó el Centro de la calle de la Relatores, hasta hoy en que tienen casa propia.

A continuación hablaron un tipógrafo y un albañil, que saludaron á todos sus compañeros y felicitaronse por la prosperidad de las Sociedades obreras.

Habló después el compañero Azedo Gnecco socialista portugués, que saludó en nombre de sus compañeros á los obreros españoles.

Después hablaron los compañeros Mora y Quejido.

Se suspendió el mitin, y el maestro Villar ejecutó varias composiciones al piano y la compañera Moreno cantó fragmentos de ópera, acompañada por el citado maestro.

El acto terminó con un discurso del compañero Iglesias, que saludó á los delegados del extranjero y provincias venidos expresamente á honrar la fiesta, y aconsejó la unión de los obreros y la perseverancia hasta conseguir el triunfo del Socialismo.

El compañero Galán, antes de disolverse la reunión, excitó á los obreros á que acudiesen á la manifestación que se celebraría el domingo, día siguiente, á las diez de la mañana, para trasladar las banderas desde el antiguo Centro de la calle de Relatores á la nueva Casa del Pueblo.

El resto de la velada, pasáronlo las familias obreras en el restaurant y en los distintos salones de la Casa.

La manifestación que se organizó el domingo para trasladar las banderas, fué en extremo inte-

resante; según los datos adquiridos de la prensa burguesa madrileña, pasaba de treinta mil el número de manifestantes que con sus cincuenta estandartes y banderas constitulan el ejército del Trabajo, símbolo de paz.

No hay que extrañar pues, que el acto del domingo sea de grato recuerdo para los obreros madrileños.

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta á nuestros ojos con el despido de los obreros del taller á los cuarenta y cinco años, eujejeidos por el exceso de trabajo antes de la edad y obligados á implorar la caridad pública. Obligado á trabajar en edad demasiado temprana su crecimiento fué interrumpido y su organismo quedó impotente, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños que á falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria son destinados á idéntico fin.—Eduardo Vaillant.

LUCHEMOS CON BRIO

Se impone que trabajemos á conciencia, cual si lo hiciéramos para el mejor patrón, con ánimo y confianza, en la difusión de vuestras ideas, en traer á vuestras filas nuevos soldados socialistas. Para un buen patrón se trabaja con gusto en justa reciprocidad á su buen proceder. Por las ideas, hay que trabajar, mejor que con gusto, con entusiasmo, como quien trabaja para sí mismo y para sus ideas.

Y el mejor medio de trabajar con fruto por las ideas, es el de insistir en los obreros que quieren escucharnos, sea uno ó sean varios, sobre las consecuencias del régimen actual.

Trabajando, insistiendo en la propaganda socialista no cejando sino para recobrar nuevos bríos y reanudar la lucha otra vez, siempre se recoge algo.

Nuestras ideas, son semillas de buena calidad que da fruto. No faltá más que trabajarla, pero sabiendo lo que se hace. Si los que propagan religiones basadas en absurdos que nadie puede creer realizan conquistas; si los que predicán ideales políticos en pugna con los intereses de los obreros consiguen que algunos de éstos les sigan embozados creyendo alcanzar la redención que necesitan para vivir libres ¿cómo no hemos de lograr triunfos los socialistas?

Digamos la verdad, sin velarla con alardes de sabiduría que no poseemos y que nadie nos entiende, que el socialismo es cosa muy distinta á la religión y á la república, y veremos cómo se nos escucha. Digamos que el obrero será siempre explotado mientras exista el capitalismo; que el capitalismo es la explotación ejercida por unos hombres sobre otros hombres.

Que mientras exista la propiedad individual de los instrumentos de trabajo, existirá la explotación humana, siendo explotadores los propie-

tarios de ellos y explotados los que no poseen otros medios de producción que sus brazos.

Que importa poco ser católico, republicano, monárquico, pertenecer á cualquiera religión ó partido político para ser ó no explotado, porque mientras exista el actual régimen habrá explotados y explotadores.

Digamos que el obrero indiferente en estas cuestiones, que dice ni quita ni pone rey que ayuda á sus señores que le explotan.

Digámosle un día y otro que el que está con los católicos, es como bestia resignada que acepta todas las miserias y calamidades porque le engañan los que le dicen que más gozará en la otra vida cuando más gozará en la otra vida cuanto más sufra en esta.

Al que pertenece á partidos republicanos, digámosle que en ellos ayuda sobremanera á sus explotadores que no hacen otra cosa que afianzar el régimen burgués.

Digamos á los obreros que el socialismo es la socialización de los medios de producir, para impedir que un hombre explote á otro.

Digamos sin necesidad de elocuencia para ello, que en el régimen capitalista, por lo mismo que toda la urdimbre de leyes que se hacen no tiene otro objeto que privilegios á la clase explotadora y garantizar ó legalizar el robo que diariamente se hace con los obreros, habrá cárceles para encerrar los delincuentes, que no pueden ser otros que los pobres, llenos de necesidades y huérfanos de protectores para burlar impunemente la ley.

Que habrá también tribunales, fuerza armada para perseguir y autoridades que castiguen, todo lo cual cuesta dinero que sale del trabajo del obrero.

Que la organización actual es costosísima y todo lo paga el que trabaja, y el que trabaja es el que no puede poseer los medios de producción.

Diciendo esto y mucho más que la diaria observación nos enseña, y repitiéndolo cuantas veces sea necesario, por fuerza nuestras razones han de hacer mella en los obreros y despertaría su inteligencia y hecerles comprender que alejados de nosotros es como si traicionaren su propia causa.

Y haciéndoles comprender que mientras no estén á nuestro lado nos están restando fuerzas y que tanto tardaremos los socialistas en poder batir al enemigo tanto durará nuestra esclavitud y la de nuestros hijos, no es posible que nuestra propaganda deje de dar resultados prácticos.

Trabajemos, pues, en esta obra de propaganda socialista, sin detenernos á espantar los perros que salen á ladrarnos en el camino pretendiendo entretenernos, que trabajando con fé y obrando con energía constancia victoria será segura.

CALAMIDADES MEXICANAS

El que está acostumbrado á vivir bajo un régimen de monarquía al estilo español, sin libertades casi, ni medios de vida para el trabajador, ni medios de poderse instruir, sometido á una explotación del trabajo sin límites, expuesto á morir envenenado por la sofisticación de los alimentos, sujeto á un caciquismo que huele á porquería, y á otras tantas plagas que alimentan la filoxera española, quien solo ha vivido en un país así y cansado ya de soportar sus consecuencias, (que casi siempre se cree derivan del sistema monárquico que rige la nación), lo abandona por irse á vivir en una república federal, seguramente pensará que al dejar su país se sale del infierno y se va derecho á la gloria. Y es lógico que así piensen por lo menos los fervientes republicanos españoles que creen verdad las bellezas que sus jefes pintan de la república.

Pero ¡hay cuanta diferencia de ver una república pintada en el cuadro de las ilusiones y adornos á verla desnuda en su esfera práctica de la realidad!

México es un país que se rige republicánamente y sobre la base federativa, y sin embargo no tiene punto de comparación con la monarquía española, en cuanto á libertades públicas y de pensamiento.

En las leyes mexicanas existe sí, el derecho de asociación para todos los ciudadanos, como también el de reunirse y manifestarse públicamente, pero si estos actos tienen una finalidad política contraria á la burguesa ó con ellos se persigue el mejoramiento económico y práctico de la clase trabajadora, no tan solo no son permitidos por el gobierno federal, sino que sus iniciadores muchas veces son perseguidos y llevados á *Belem* ó á las *Tres Marias*, islas éstas muy mal sanas y de donde suelen tornar muy pocos de los que allí son llevados. *Belem* es una cárcel la más asquerosa y antihumana del mundo; actualmente el tifus se ha apoderado de los pobres presos y se van para el otro barrio lo mismo que moscas.

Quando uno tiene la mala suerte de caerse en la cárcel esa, aunque sea por cualquiera fruslería, el primer obsequio que le hacen es rasurarle todo el pelo que lleva del cuello para arriba; luego lo fotografían de distintas posturas y después de tomados todos los pelos y señales lo sueltan entre los ladrones y criminales, teniendo que acostarse en el bruto suelo que siempre está húmedo de orín y basura.

En México no se puede hablar de huelgas, pues ha habido algunas y el gobierno las ha disuelto inmediatamente á tiros, prendiendo á sus organizadores y haciéndolos desaparecer sin que nadie sepa cómo ni por donde.

El que aquí hace declaraciones socialistas ó anarquistas corre tanto ó más riesgo que los dinamiteros en España.

Los periodistas y escritores que no se someten á los prejuicios del país ó que no saben adular á D. Porfirio Díaz, tienen que marcharse al extranjero ó disponerse á vivir en la cárcel ó en la Sibéria chica (Islas Marias).

La prensa, aun la de oposición al gobierno no tiene más objeto ni finalidad que el mercantilismo y el mantenimiento de la sumisión del pueblo, de ese desgraciado pueblo mexicano que nadie se cuida de educar y que vive sin comer casi y en la inmundicia del vicio y la borrachera.

La tortilla de maíz, los frijoles y el púlque constituyen la base de la alimentación del obrero mexicano. La tortilla, que es harina de maíz mal

amasada y tostada, á la vez que la consumen en lugar de pan les sirve también de cuchara para cojer los frijolitos negros de dentro de la olla; el púlque lo beben en vez de vino y es un líquido blanco como la leche que solo el olor aprista; lo produce una planta que le llaman magney, semejante á la pita, y la mitad del territorio de México está cultivado de esa porquería, que solo es útil para emborrachar á quien la toma.

El púlque es, en una palabra, la perdición del pueblo mexicano, á cuya protección nadie acude más que los gendarmes que siempre están atareados recojiendo hombres y mujeres borrachos de en medio de la calle para llevarlos á la Comisaría; con mucha frecuencia también los gendarmes están hēbríos.

De las viviendas obreras no hay que hablar: casuchas infectas sin luz ni ventilación constituyen de alberguia, y el mobiliario se compone de un pedazo de estera para dormir, una olla para guisar los frijoles, otra más grande para el púlque y á lo sumo dos ó tres cosas que le llaman sillas. El vestido con que se cubren las carnes se reduce á unos pedazos de trazo medio rotos que á muchos no les alcanza para taparse las partes más necesarias del cuerpo. La mayoría andan descalzos y los que no llevan guarachas.

La explotación de que son víctimas esos pobres individuos por parte de los capitalistas causa compasión, pues sus salarios oscilan entre 75 centavos á 150 centavos por unas jornadas más propias para burros que para seres humanos.

Verdad es que no se puede confiar con ellos, que en teniendo una peseta se emborrachan y ya no van al trabajo, y otras cosas por el estilo, pero mientras tanto los días que trabajaban son doblemente explotados que los trabajadores extranjeros. ¿Y quien de eso tiene la culpa?

Si el gobierno federal en vez de conceder la libertad amplia y sin límites de emborracharse casi todos los ciudadanos y ciudadanas de México, empezara por restringir la producción venenosa del púlque y la venta de las no menos venenosas bebidas alcohólicas; si facilitara la fundación y desarrollo de las asociaciones gremiales y políticas de la clase obrera; si en vez de autorizar la abertura de tantísima pulquería, que son la vergüenza de México y de su sanidad, abriera escuelas de artes y oficios y centros de verdadera instrucción; si educara, en fin, al pueblo mexicano, desaparecería en gran parte la red de calamidades que envuelven á la república y el obrero adquiriría concepto de su dignidad de hombre y de productor y como tal haría prevalecer sus derechos y se haría respetar. Y con ello la nación ganaría en riqueza y en dignidad, pues eso de considerar, (hasta los mismos capitalistas del país), al obrero mexicano como un simple perro al lado del trabajador extranjero, no es gran honra para la familia, que digamos.

La cuestión del clericalismo si que tiene gracia en este país del maíz. El gobierno es anticlerical, la prensa anticlerical, anticlericales son los indios todos y hasta los gatos de la república se manifiestan anticlericalmente. Pero es el caso que á cada tres pasos se tropieza con un cura, á cada cuatro con una monja y á cada cinco con dos iglesias; y como en todas partes esa gente aquí lo domina todo. ¡Y viva la libertad republicana federal de México!... y la de todas las repúblicas burguesas.

¡Que lástima que los obreros españoles, después de tantas lecciones y ejemplos prácticos de los cristos republicanos en el interior de España y de las repúblicas en el exterior, aún pierdan el tiempo entusiasmados como locos esperando el milagro!

México 11-10 1908.

L. Blsbal

Federación de Sociedades Obreras de Baleares

La Base múltiple

El proyecto presentado por las Sociedades Obreras de Palma al objeto de proporcionar recursos al obrero cuando víctima de alguna enfermedad no tiene hoy otro remedio que recurrir á las casas de préstamos á depositar lo poco que posee, ó en caso contrario al hospital, en donde ausente de sus seres más queridos, lejos de sanar, lo que sucede las más de las veces es empeorar; y cuando imposibilitado, para el trabajo, no le queda más recurso que acudir á una casa de *beneficencia* (si le admiten) á pasar el resto de tiempo que le queda de vida sujeto á la observancia de la *disciplina* establecida en la santa casa ó del contrario le echan, el proyecto como decíamos tiende á evitar en parte por lo de pronto, trances tan críticos.

No se vayan á creer los trabajadores palmeños que el organismo á base múltiple que se trata de constituir sea una cosa nueva ó inventada por nosotros, nada de eso. Organismos de esta clase los han creado los obreros de otras partes que, conocedores de los beneficios y ventajas que reporta la unión, banse valido de la misma para atender á todas las necesidades del explotado, prescindiendo en absoluto de elementos extraños á su clase; y á la vez que organizados para mejorar las condiciones del trabajo tanto en la jornada como en el salario, han creído acertado procurarse socorro y retiro, auxiliados por el número, toda vez que los explotados son los más.

Si en Palma los trabajadores, lo reflexionasen un momento, no esperarían á que se les invitase, porque como ellos mismos lo verían claro y por consiguiente realizable, se apresurarían á inscribirse; y los que aún no pertenecen á la Sociedad de su gremio, se alistarían cuanto antes para poder participar de tan beneficiosas ventajas.

Por consiguiente lo que precisa es; que todos los compañeros que están convencidos del buen resultado de la acción á base múltiple, que la propaguen en toda ocasión y en todo lugar, pues lo bueno hay que divulgarlo y hacer cuanto se pueda para que los trabajadores lo conozcan y puedan ingresar para engrosar el número, ya que de éste depende el éxito de la empresa.

Palma 2 Diciembre 1908.

En la prisión observa que nos han hecho de la vida, en la cueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento ó la ignorancia de los demás; resulta casi imposible dar un paso ó hacer un gesto que no choque con alguna de las preocupaciones corrientes.—Cuando nos libertemos, lanzaremos un alarido de dioha, como el que debió lanzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir á otro su pensamiento.

CRÍMENES DEL CAPITALISMO

EN HUELVA

(Continuación)

muy espléndida, y nada escatima cuando el dar vale la pena. Dígame, pues, que si le conocen le ofrecerán dinero. En usted está el aceptarlo ó rechazarlo. Con dinero ó sin él, festejado ó conducido entre «guardiñas», saldrá en el primer tren, si no es que previenen uno para que le transporten al Empalme en veloz carrera.

—Es raro que á usted no le hayan ofrecido.

—Le diré. He procurado eludir las ocasiones. Frecuentemente es el alcalde—empleado siempre de la Compañía—el que se encarga de esos

tratos. Cuando los obreros aun estaban organizados, fui á celebrar un mitin. El alcalde me llamó amistosamente á su casa, pero me negué á acudir, invitándole á conferenciar en el Centro obrero. El alcalde acudió. Yo tuve buen cuidado de no estar solo, y al encontrarse ante testigos, el representante de la autoridad y de la Compañía se limitó á hablarme de cosas indiferentes... No me han ofrecido dinero; pero por no aceptarlo me hacen el daño que pueden.

—¿Se le ocurre darme algún nuevo consejo? Sí; el último. Absténgase de llevar máquina fotográfica. Los lugares hundidos están bien vigilados, y por todas partes verá guardias y «guardiñas». Si intentase sacar alguna vista romperían la máquina. Es orden severa del director. Usted podría solicitar luego que le indemnizasen del daño. No le regatearían, esté seguro. Pagaríanle doble, triple de lo que el aparato valiese, y en seguida le conducirían á Niebla...

CAMINO DE RIOTINTO

La Compañía de Riotinto tiene un ferrocarril que pone á las minas en comunicación con Huelva.

El tren va á salir de esta ciudad, y he de darme prisa. Cuando quiero pasar al andén, me detiene un hombre:

—El billete...

Lleva sable, escarapela en el sombrero, y sobre las rojas solapas de la chaqueta reluce un as de letras mayúsculas: en la solapa derecha, C; en la izquierda, R. T. Es un «guardiña». A su lado, apoyada en la pared, está la carabina. Mientras taladra el billete me lanza una ojeada investigadora, y pregunta:

—¿Viajante?

—Viajante de Sevilla.

Mientras el tren parte, en el andén forman

corros algunos viajeros. Son mineros, gente sordida, de trajes manchados y color cobrizo. Sus pupilas tienen poca vida. Secos son sus cuerpos, y sus manos cuelgan con pesadez de piedra.

Un tren cargado de mineral entra en agujas y se para al lado. El nuestro sale, corre silbando por los campos, llega á una estación, luego á otra, la tercera sucede. La parada en cada estación es desesperante. Hay que dejar paso á los trenes cargados de mineral que vienen de Riotinto. Dicen que cada media hora sale uno. El sol, entretanto, reverbera en los campos pajizos y hace en los coches sudar á mares. La gente baja para refrescar las fauces con algunos sorbos que toma en una pipa rezumante. De cuando en cuando, pasa un manco ó algún cojo, víctima de las minas y empleado en la estación. Todos los guarda-agujas que el curioso viajero ve son inválidos. Aburridos é indiferentes, los «guardiñas» descansan sobre las carabinas.

Más larga que en las otras estaciones es la parada en Niebla. Las portezuelas se abren, y los viajeros bajan al andén á fumar y á beber. De un departamento próximo descienden dos trabajadores con la cabeza vendada. Dentro quedan otros. Curiosamente asomo la cabeza, y el primero que veo es un joven con las piernas cortadas.

El tren va á salir. Los viajeros vuelven á su asiento y el silbato rasga los aires. Me he desasido; el convoy se pone en marcha. Una voz grita:

—¡Que se queda en tierra!

Salto al estribo, abro una portezuela, y me encuentro en el departamento de los mineros heridos.

Son seis; el joven sin piernas, los dos vendados, otro que al descubrirse ostenta enorme cicatriz donde los sacerdotes su tonsura, otro

que asegura tener inútil el brazo izquierdo, y el último, de veintidós años, curado ya de la herida que en la espalda le produjo la caída de un libro en la contramina.

—¿De dónde vienen?—les pregunto.

—Del Hospital de Huelva—responde el más próximo.

—¿Tan lejos les llevan?

—Allí pasamos la convalecencia. El Hospital de Riotinto está siempre lleno, y para dejar camas á los recién heridos hay que trasladar á los convalecientes.

—¿Todos los días hay heridos?

—Todos.

—¿Como cuántos?

—¡Quién sabe!... Eso va á rachas. Este trimestre último no ha sido de los peores. Ayer dijeron en el Hospital de Huelva que los accidentes apenas habían pasado de cuatrocientos.

—¿Y les parecen pocos?

—¡Pohst!... Verá usted; esto es una guerra sorda; vamos cayendo sin que nadie se entere.

—¿Les tratan bien en el Hospital?

—No podemos quejarnos. En el de Riotinto hay dos señoras inglesas que son verdaderas madres. Hasta nos piden perdón á los heridos creyendo molestarnos con sus muchos cuidados.

—¿Y los médicos?

—Superiores. A la Compañía no le conviene tenerlos malos porque prolongarían nuestra estancia en los Hospitales, y mientras han de abonarnos medio jornal... Además, como son médicos que se pasan la vida cortando carnes y serrando huesos...

Y volviéndome al joven de las piernas cortadas, le pregunto:

—¿Cómo le ocurrió el accidente?

El medio hombre me contesta:

—¡Como á otros muchos! Yo era guarda-frenos

puesta la tierra.—Creer algunos que después de la transformación de la sociedad no habrá más que discutir, hallando su fin el pensamiento. Nada de esto: entonces, colocados los hombres en el terreno natural, todo el mundo de la idea se agitará bullicioso é independiente... ¿queréis entonces seguir discutiendo... la existencia de Dios? Podéis hacerlo.—Ahora si se lo preguntáis al individuo, á uno de los que estudiaron pasando muchas veladas comparando á Dios con las afirmaciones de la Ciencia, entonces... os diré que discutiremos este punto cuando hayais hecho la misma comparación de vuestra esfera independiente de vuestros nuevos ideales.

ESCENA V

(Dichos y Ricardo que entra apresura lamente por último término derecha).

RICARDO Amigos, amigos míos....
 JUSTO HÉRO ¿Qué sucede, Ricardo?
 RICARDO Una desgracia, una gran desgracia.
 ROJA ¿Qué pasa? ¿Y Rogelio?
 RICARDO Saltamos los dos de su casa para venir aquí, doblábamos una esquina, cuando de pronto, sin darme cuenta de nada, veo caer á Rogelio al suelo bañado en sangre y dos hombres corriendo hácia él campo. (Exclamación general).

ENRIQUETA Me pone Vd. en un trance... En fin, bueno. (Aparte) Sea de una vez.

JUSTO HÉRO Muy bien, muy bien! Aquí, tiene Vd. papel... tintero y pluma... y ahora yo ésta, este papel y... aquí. (Ha cogido un libro y se ha ido á una silla extrema derecha y se ponen á escribir).
 ¿Ha terminado Vd. ya?

ENRIQUETA Sí.

JUSTO HÉRO Pues ahora, dóblelo Vd... doblo yo, el mío... (lo hacen) y hacemos el cambio. (Deja el libro y la pluma en la mesilla). Tome Vd., ahí vá mi alma. (Le dá el papel muy doblado).

ENRIQUETA (Dándole el suyo también muy doblado). Tome Vd., ahí vá la mía. (Va cada uno á un lado, primer término.) (Aparte). Ah, que emoción prmer término. No tengo fuerzas para abrir este pedazo de papel que resolverá mis angustias... Y allí sin embargo he estampado toda la verdad.

JUSTO HÉRO (Aparte). No sé porqué este temor extraño en mí... Pero nó, quiero ser el de siempre, valeroso... ¡Ah, ser humano, pasas en un instante de gigante á enano, de gallardo á ridículo, de triunfador y omnipotente á vencido y tímido.

ENRIQUETA (Lee). «Mi secreto es que la amo á usted».

JUSTO HÉRO (Lee). «Mi verdad oculta es que le amo».
 (En el momento en que ambos van á hablar apasionadamente, aparecen por la puerta de la quinta D. Homobono y Roja. Se guardan los billetes).

La Marítima Terrestre

Esta entidad convoca á sus asociados á Junta general ordinaria para el día 6 del corriente á las diez de la mañana.—Por el Comité.—Antonio Orpis.

AVISO

Sociedad de obreros Alibañiles «La Verdad»

Por acuerdo de la Junta Directiva esta Sociedad convoca á sus afiliados á la reunion que tendrá lugar el proximo domingo día 6 del corriente á las 11 de la mañana, para tratar asuntos interesantes á la misma.

Palma 3 Diciembre de 1908.—P. A. de la J.—El Secretario, Pedro Cuiabram.

Los aldeanos tienen mucho más á esperar de advenimiento del socialismo que las reformas que son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad de aldeano se halla constantemente ante el dilema de resistir con todas sus fuerzas á todo progreso, lo que equivale á trabajar por su propia decadencia, ó ser barrido por el capital explotador. Solo el socialismo le ofrece la posibilidad de participar del progreso social sin ser expropiado.—Carlos Kantoky.

PALMA DE MALLORCA

IMPRESA DE F. SOLER.—SOLEDADE 27

y los guardafrenos estamos muy expuestos. Tenemos que ir entre los vagones en marcha, hemos de saltar de unos á otros, ir con los pies en los topes mientras los trenes corren. Fijese cuando pase algún tren cargado de mineral. Sólo verá dos ó tres guardafrenos. Creo que el reglamento de minas ordena que haya uno por cada cinco vagones. No estoy seguro; pero sea como quiera, resultamos pocos. A veces unen á la máquina 30, 40 vagonetas, el camino tiene muchas curvas y cuevas; un descuido, cualquier accidente, lanza al guardafreno entre las ruedas. Aquí me tiene á mí, ¡dos meses hace! Las ruedas me pasaron por encima y me dejaron sin piernas. ¡A los diez y nueve años!

Y dirigiéndome al otro joven, le pregunto:

—¿Qué edad?

—Veintidós—dice con acento gallego.

—¿Y qué le ha ocurrido?

—Iba empujando una vagoneta en la contramina. Al lado estaba éste (Este es el de la horrible tonsura.) De pronto cayó un bloque sobre mi espalda que me aplastó contra la vagoneta... Y ya no sé más porque perdí el sentido.

—Ni yo tampoco—dice su compañero.—Si cae un segundo antes me aplasta la cabeza. No hizo más que rozarme, y vea...

Se quita el chapeo y muestra su cabeza, coronada por la gran cicatriz rojiza. Sin duda no es muy agradable mi gesto, porque uno de los dos vendados dice riendo:

—¡Pues si viese mi herida!... Yo he sufrido la trepanación. Me falta un pedazo...

Y el otro vendado agrega:

—Peor lo pasó mi compañero, que nos espera en el otro mundo.

—¿Murió?—le digo.

—Sí; pero no en seguida. Estaba «saneando» en una galería, y de pronto se hundió el techo.

A mí me alcanzó una piedra; á él le cogió debajo un montón de escombros de varias toneladas. Sólo la cabeza quedó visible. Acudieron hombres con palancas y extrajeron el cuerpo, que estaba hecho una masa de sangre, de carne y de huesos triturados. ¡Y vea usted caballero! Por la noche decía que solo la cabeza le hacía daño. Por la mañana feneció.

En estas dulces pláticas se para el tren.

—¿Qué estación?—pregunto.

—Hemos llegado á Riotinto.

El joven gallego baja primero. El de la cabeza trepanada coge al otro joven mutilado y lo levanta en vilo. El de abajo alarga el brazo derecho y lo pasa por entre los dos restos de piernas y se pone en marcha.

—¡Pase! ¡Pase!—grita á los que en el andén obstruyen el camino.

La gente se desvía y mira con indiferencia al pedazo de hombre que cabalga sobre el brazo del minero. Sin duda está acostumbrada á apreciar tales espectáculos.

Al término del andén hay una escalera de piedra que el joven asciende ligeramente, sin sentir la fatiga de su carga. Entonces recuerdo una frase que para ponderar la fuerza de estos hombres oí en Huelva:

—Cada dedo es un garfio, y la mano entera, si hace presa en un cuello, es como un dogal.

Por fortuna, todavía no se han enterado de que al remate de cada brazo les cuelga una horeca.—M. CIGES APARICIO.

Juventud Socialista Palmesana

Celebrará Junta general ordinaria, el domingo 6 del corriente á las 10 y media de la mañana. Se encarece la asistencia de sus afiliados.

ESCENA IV

(Dichos y Roja y D. Homobono.)

ROJA (Aparte). ¡Se rompió el idilio! ¡Ya había adivinado yo que se amaban!

D. HOMOBONO Buenas tardes... Ya estoy de vuelta.

ENRIQUETA Hola, papá... me tuviste inquieta.

D. HOMOBONO ¿Sí, hija mía? Pues en efecto; he sostenido en Hacienda una gran batalla... En sus vastos salones han resonado hoy los conceptos de un ideal sublime en contradicción de las cotidianas voces del número y del agio. Un pro-sólito hemos ganado allí hoy, amigo Justo: un oficial me abrazó y vino conmigo á la calle.

JUSTO HÉRO Sí, D. Homobono, nuestro número aumento de día en día... Han llegado los momentos supremos. Lea, lea usted los últimos telegramas de los diferentes países. Sin embargo la burguesía se resguarda en sus últimas trincheras y arroja contra nosotros. (Pausa.)

D. HOMOBONO ¿Y de que se trataba hoy?

JUSTO HÉRO Enriqueta y yo resolvíamos un problema de dos cláusulas...

D. HOMOBONO ¿Cual?

JUSTO HÉRO El del amor.

D. HOMOBONO Ah! del amor!

JUSTO HÉRO Sí, de esa fuerza suprema, vida del mundo, esperanto de los sentimientos. La tradición puso en él, inmensas vallas y se ha jugado con él, y hasta ha

servido de comercio, como otra mercadería cualquiera. Así vemos al amor raquítico y regenerado. Y creen muchos que porque hemos sostenido que hay que darle al amor sus condiciones de espontaneidad y de libertad, tirá-bamos la moral por el suelo, cuando es al contrario... Moral en la sociedad actual, es hablar de los cuernos de la Luna. Moral en la sociedad igualatoria, en la sociedad de todos los hombres cultos y consciente es decir amor puro y libre, es decir sociedad sin prostitución, porque nadie podrá serlo, porque no querrá nadie serlo, porque nadie tendrá necesidad de serlo.

ENRIQUETA Y dígame Vd. Justo... Aunque yo acepto todo eso, porque me parece bueno, me queda una duda. No habla usted nunca de Dios. En ese punto no se cómo estaremos... Dígame... ¿Usted cree en la existencia de Dios?

JUSTO HÉRO ¡Pobre niña! ¡Recórdese! ¡La última cárcara del árbol!

D. HOMOBONO Yo también quisiera que contestara Vd. á eso... He estado varias veces por preguntárselo.

JUSTO HÉRO Pues no sabréis mi opinión, en eso! Si me lo preguntais por mis doctrinas, solo os puedo decir que nosotros no nos hemos parado ahora en la existencia ó no existencia de Dios. Nuestra acción actual es puramente humana, social, porque como se dice en un cuento «no nos íbamos á meter á investigar el cielo, estando tan descom-